

Letteratura Testimoniale

Costruzione
della Storia

Salerno 9 -11 maggio '18

40°
Convegno Internazionale
di Americanistica

design: Damiano Viani



Centro Studi Americanistici
Circolo Americaniano
Parigi - Salerno



UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI SALERNO
Dipartimento di Studi Umanistici



Comitato scientifico

Elvira Falivene
Erika Galicia Isasmendi
Carlo Mesirilli
Maria Inês Palleiro
Romolo Santani
Francisco Tovar Blanco

a cura di **Rosa Maria Grillo**

circoloamerindianosalerno.it

Atti Convegni Annuali
CSACA e UNISA

Centro Studi Americanistici “Circolo Amerindiano”

Via Guardabassi, 10 – C.P. 249, 06123 Perugia (Italia)

Tel. e fax +39 075 57 20 716

e-mail: info@amerindiano.org | <http://www.amerindiano.org>

Sede di Salerno

Via Francesco la Francesca, 31, 84124 Salerno (Italia)

Tel. e fax +39 089 23 47 14

Prima edizione *aprile 2019*

ISBN 978-88-7341-364-6

© Oèdipus edizioni, Salerno/Milano

www.oedipus.it / info@oedipus.it

Impaginazione

AD Studio Salerno +39 089 234714

info.adservizi@gmail.com

Copertina e cover cd *Domenico Notari*

**Comitato Scientifico / Comité Científico / Comitê Científico /
Scientific Committee / Comité Scientifique**

Elvira Falivene, Erika Galicia Isasmendi, Rosa Maria Grillo, Carlo Mearilli,
María Inés Palleiro, Romolo Santoni, Francisco Tovar Blanco

Presidenza / Presidencia / Presidência / Chairman / Présidence

Romolo Santoni (romololmeca@hotmail.com),

Rosa Maria Grillo (grillovov@tiscali.it)

**In collaborazione con / en colaboración con / em colaboração com /
in cooperation with / en collaboration avec:**

Università degli Studi di Salerno,

Dipartimento di Studi Umanistici

Opera pubblicata con il contributo dell'*Università degli Studi di Salerno,*
Dipartimento di Studi Umanistici

Letteratura testimoniale e costruzione della Storia

Salerno (Italia), 9-11 maggio 2018

Giornate di chiusura del
XL Convegno Internazionale di Americanistica
XL Congreso Internacional de Americanística
XL Congreso Internacional de Americanística
XL International Congress of Americanists
XL Congrès International des Américanistes

Organizzate dal Centro Studi Americanistici “Circolo Amerindiano”
Università degli Studi di Salerno, Dipartimento di Studi Umanistici
Cattedra di Lingua e Letterature Ispanoamericane

atti a cura di Giulia Nuzzo

La representación del yo autobiográfico en Aparecida de Marta Dillon: entre búsqueda, recuperación de un pasado personal y aceptación del propio legado histórico

Maria Alessandra Giovannini

Università degli Studi di Napoli "L'Orientale"

Dentro del amplio ámbito de la literatura testimonial, estoy intentando delinear y componer un abanico polifacético que abarque las diferentes modalidades con que el relato autobiográfico se produce y se moldea en la representación de la búsqueda del yo de su propia identidad a través de la reconstrucción de su pasado en la escritura (GIOVANNINI M. A. 2017; GIOVANNINI M. A. 2018). Un yo dañado, fragmentado, perdido, por haber sido víctima directa de la violencia de Estado durante las últimas dictaduras cívico-militares en el Cono Sur; un yo desviado por la falsificación histórica de aquella violencia, o por la ausencia física de la prueba tangible de dichos crímenes, según se elija analizar autobiografías de primera y segunda generación. El reencuentro, a través de la escritura, de Mar-

ta Dillon-hija con su madre, tras el hallazgo de sus restos mortales, la reconstrucción y el ajuste de su pasado traumático a través de una confrontación entre presente y tiempo de la memoria, son los temas desarrollados en *Aparecida*, la novela publicada por la escritora en 2015, obra en la que pretendo analizar la relación entre temática testimonial y autobiografía. Dillon, en cuanto periodista y feminista, activista en primera línea en las asociaciones que reivindican el derecho a la verdad sobre sus padres desaparecidos, a través de la escritura en primera persona, consigue dar testimonio de su experiencia que se convierte en una voz más que se asoma para contar una historia generacional y nacional.

A propósito de la literatura testimonial de segunda generación, escribe Laura Fandiño:

La literatura de los hijos se caracteriza así por una intervención enunciativa que amplía las narrativas recibidas en términos de legibilización de temas y tonos inéditos constituyéndose al mismo tiempo en una retórica de la interpelación que apunta a una evaluación de los legados, del presente y de la transmisión futura. Por tanto, se trata de una zona del campo de la MEMORIA significativa como eslabón de la cadena dialógica en la que se valora la herencia a través de articulaciones entre lo público y lo privado, y donde las modulaciones tonales cumplen una función clave (FANDIÑO L. 2016: 141-142).

Efectivamente, la novela de Marta Dillon es el resultado de la búsqueda de un diálogo que la protagonista necesita emprender con su madre, diálogo público y privado a la vez, necesario, para otorgarles – a su madre y a ella – su lugar preciso, el reconocimiento de ambas como eslabón de la cadena, entre pasado y presente. Karina Elisabeth Vázquez denomina este proceso de recuperación “poética de la aparición”, es decir:

[...] de las formas en que los cuerpos, en el presente, alojan a los ausentes en los gestos con los que emprenden sus pesquisas urgentes y cotidianas por la propia identidad dentro del ineludible concierto de lo histórico y lo colectivo. La búsqueda “es” el encuentro y también lo que aquí propongo considerar como una “poética de la aparición” (VÁZQUEZ K. E. 2016: 241).

Desde la vertiente pública de dicho diálogo, el descubrimiento de los restos de su madre impone a la protagonista recuperar a la figura materna como mujer militante, entender el sentido de su elección de vivir en clandestinidad con sus 4 hijos; pero también, la aparición de sus huesos provoca un proceso de reapropiación de su madre como sujeto de una historia colectiva, que solo su “cuerpo presente”, después de 35 años, permite llevar a cabo. La escritura le sirve a Dillon para subsanar la distancia imposible entre presente y pasado desde el punto de vista histórico, porque lo que necesitan los hijos de desaparecidos es entender cómo pudo ser que la militancia política fuera una elección tan necesaria y absoluta, para los jóvenes de la generación de sus padres, hasta el punto de sacrificar a su familia, hasta el punto de dejar a sus hijos huérfanos. Cito otra vez a Fandiño:

Se plantea entonces la problemática acerca de la comprensión de las decisiones de los padres en un contexto diferente al actual. De lo que se trata para los hijos, como sostiene Daniel Feierstein, “es de construir un sentido acorde a la propia experiencia (que es la de los noventa o el siglo XXI, no la de los 70), en una vida que transcurre en otro plano histórico y generacional” (FANDIÑO L. 2016: 147).

La otra cara de la moneda, la vertiente privada, personal, está constituida por el diálogo que el yo emprende como hija sin madre desde los 10 años, con su memoria. La materialidad de los huesos descubiertos permite ahora tejer hilos que enlazan los fragmentos del

recuerdo, guardados cuidadosamente a lo largo de los años. Para que incluso su historia de hija tenga un sentido; para que su yo pueda, al final, encontrarse y unificarse, saldando las deudas con el pasado, iluminándolo.

De aquí el valor que adquiere la escritura, el texto como cuerpo que se compone al recomponerse de la historia de Marta Taboada, a partir de la corporeidad de sus restos mortales. Escribe Vásquez:

La búsqueda de esos padres, que en muchos casos es también la búsqueda de hermanos, es un sustrato de sentido en la construcción de sus propias vidas, por lo que estas voces que le ponen palabras a la ausencia, son también retóricas del encuentro, de las formas en que sus vidas han ido haciendo lugar a las vidas de esos otros. [...] Formas de indagación sobre las ausencias y las pérdidas, estos relatos son también retóricas del encuentro, en tanto ponen en palabras e imágenes un modo de estar en el presente que les hace lugar a los ausentes y a sus historias (VÁZQUEZ K. E. 2016: 243).

La aparición de los huesos es el principio de una búsqueda identitaria que logra reunificar polos opuestos, público/privado, micro-historia/macrohistoria, política/hogar, pasado/presente. Todo ese proceso parte del cuerpo, el cuerpo negado por el poder para dejar a los militantes desaparecidos en una zona intermedia de vida/no vida, para que las familias no consigan “hacer duelo” por no tener cuerpo que enterrar y sobre el cual llorar:

El cuerpo como identificación entre madre e hija, como espacio de inscripción de la herencia pero también como ese territorio nostálgico al que es necesario volver y no se puede [...]. El cuerpo como figura a partir de la cual tejer paralelismos entre madre e hija: identificaciones, diferencias, herencias (PELLER M. 2016: 82).

Todo eso parte de unos pocos huesos que impiden, en el caso de Marta Dillon, reconstruir el cuerpo entero de su madre, que, no obstante, se imponen metonímicamente como cuerpo presente, aunque insuficiente. La protagonista intentará completar la materialidad del cuerpo materno con restos descompuestos de vestuario que, sin embargo, dejan a la persona evocada en un nivel fantasmal. Entonces lo único que queda es la memoria y el cuerpo íntegro de la escritura que reconstruye y da sentido a todo. El texto, pues, la novela en primera persona, se impone, desde el principio, como cuerpo unificador y completo, capaz de suplantar y subsanar la presencia incompleta del cuerpo materno y de los recuerdos. La escritura como

[...] acto de devolverle vida a los huesos encontrados, una suerte de resurrección carnal de la madre que atañe no sólo a su alma, a su historia, a su identidad sino a su cuerpo recordado desde la “memoria corporal” guardada por la hija (BASILE T. 2017: 35-36).

El texto que se ofrece como “cuerpo recuperado substitutivo” que se superpone a la falta de una recuperación completa del cuerpo materno, y que, además, es el producto de un acto necesario para el yo, en su proceso de reapropiación identitaria en el presente. Por eso, según Karina Elisabeth Vásquez:

[...] el testimonio de la periodista sobre la experiencia de encontrar parte de los restos de su madre por medio del Equipo Argentino de Antropología Forense, y así de algún modo concluir la búsqueda, lleva a pensar no tanto en un final, el del cuerpo hallado, sino en un reencuentro en el que la historia de vida de la hija le va haciendo lugar a la historia de vida fragmentada de la madre. Este “contacto” [...] se lleva a cabo en un intenso proceso de comprensión del gesto corporal propio (la maternidad, la enfermedad, el trabajo, el amor, la piel) en el contexto de otros encuentros (VÁSQUEZ K. E. 2016: 253).

Pero todo lo dicho cabe dentro de una precisa elección de cómo representar al yo y a su modalidad de volver con la memoria a la experiencia traumática a través del lenguaje y de la retórica del discurso narrativo. Y, si esta reflexión vale de antemano para el género autobiográfico en lo general, es imprescindible analizar la manera con la que se realiza dicho proyecto de representación en el ámbito de las autobiografías de testimonios. Muy interesante la reflexión de Leonor Arfuch sobre la relación entre la realidad de la experiencia traumática vivida (poco importa, en este caso, si hablamos de testimonio de primera o segunda generación) y su rememoración a través de la escritura – en el caso de la autobiografía –, reflexión que nos sirve para introducir nuestro punto de vista sobre la modalidad de autorrepresentación de Marta Dillon como sujeto de la narración. Escribe Arfuch:

El testimonio puede ser pensado como un tipo de autobiografía donde se unen – y se refuerzan – dos imaginarios de verdad y realidad: no sólo los hechos que tuvieron lugar sino también la propia experiencia que suscitan. Sin embargo, una vez más, no se trata de la expresión pura de lo vivido sino del despliegue del lenguaje en una configuración narrativa que involucra ciertas estrategias de autorrepresentación: cómo se construye el “yo” que narra, sus cualidades, atributos, circunstancias, valoraciones; la percepción del tiempo, su cronología – el orden de los sucesos que suele dispensar de la organización del relato –; los dichos y los hechos que se recuerdan y, por cierto, las marcas de género (ARFUCH L. 2013: 85).

El yo investiga la realidad para luego reflexionar sobre los datos recogidos, llevando a cabo una deriva intimista casi poética de la escritura que sirve para engendrar la otra cara de su búsqueda, y que sirve, al final para unificar la multiplicidad del yo –el de la niña

hasta los 10 años y el de Marta Dillon, desde el secuestro de su madre hasta 2015, el momento de la escritura de la novela sobre los acontecimientos ocurridos tras encontrar los huesos de su madre, en 2011. Y este movimiento oscilante entre presente y pasado, entre vida y memoria, se refleja, incluso, en la estructura misma de la novela, a través de diferentes capítulos donde se entrecruzan los acontecimientos que llevarán, al final, al entierro de los restos de Marta Taobada, los recuerdos engendrados por aquellos acontecimientos, los sueños y las pesadillas del yo en el pasado y en el presente, un material heterogéneo que adquiere sentido y unidad solo por formar parte de las diferentes facetas con las que el yo construye su historia vital al tiempo que se reconstruye a sí mismo.

El evento desencadenante del relato, y de esa lenta y fragmentaria recuperación del yo a través de la memoria, es un hecho concreto, es decir, la noticia del reconocimiento biológico por parte del Equipo Argentino de Antropología Forense, de los restos mortales de la madre de Dillon, Marta Taboada, abogada desaparecida militante en FR17 (frente Revolucionario 17 de octubre), el 30 de septiembre de 2011. De allí empieza una narración en la que el hecho físico de la presencia de los huesos de su madre empuja al yo de la hija hacia una doble investigación paralela (denomino así, a nivel de la diégesis, lo que he definido “diálogo” público y privado, partiendo de las consideraciones de Fandiño). La primera investigación se basa en los documentos, en las pruebas tajantes del recorrido vital de Marta Taboada, desde el día del secuestro en su casa en clandestinidad, el 28 de octubre de 1976, hasta el 2 de febrero de 1977, fecha de su muerte, falsamente registrada como efecto de un enfrentamiento con la policía después de un atentado. Esta pesquisa se va fundando sobre informes oficiales, actos judiciales, registros de hospitales y del Cementerio Municipal de San Martín, donde los restos de Taboada se inhumaron y exhumaron una y otra vez, a lo largo del tiempo que corresponde a las diferentes modalidades con que se intentó reconstruir la historia del terrorismo de Estado durante la dictadura de

Videla en la Argentina, desde los años '80 hasta hoy en día. La búsqueda en este relato autobiográfico es algo concreto, requiere lugares y fechas y testimonios reales que puedan constatar cómo realmente fue la historia de una militante desaparecida, su madre.

La otra investigación pertenece, en cambio, al campo de los afectos y de la memoria: aquí lo que el yo intenta subsanar es la fragmentación del recuerdo de su madre y de la vida que vivió con ella, incluso en la clandestinidad, hasta los 10 años, cuando la patota irrumpió en su casa para llevarse a su mamá. Pero también esta búsqueda sirve a Marta Dillon-hija para deshacerse del dolor sufrido luego, cuando su papá eligió no hablar de lo ocurrido en el intento de proteger a sus hijos, en el momento en el que él volvió a ocuparse de la familia junto a su nueva mujer. Indisolublemente atada a la primera línea de investigación, factual, rigurosa, científica, diría pseudopolicial, está la otra, la de naturaleza afectiva, privada, la que necesita recuperar una historia personal, familiar, una memoria fragmentada del tiempo de la niñez que nadie quiso alimentar, casi como si la desaparición de la madre de la protagonista significara la desaparición misma de su existencia previa, como si la elección de la militancia política y sus consecuencias hubiera llevado a borrar definitivamente Marta Taboada como ser humano, como si la falta de su cadáver pudiera ser prueba tangible de que ella nunca existió.

La protagonista quiere averiguar la verdad acerca de la muerte de su madre, reconstruyendo la dinámica de la ejecución programada que los victimarios realizaron en un lugar preciso, encontrando las balas que aún quedaban incrustadas en el muro de la esquina donde eso ocurrió. Y buscando la corporeidad de la muerte de su mamá, el yo aclara también la voluntad de olvidar de un país entero, de hacer silencio sobre aquellos acontecimientos trágicos que afectaron a todo el mundo: los testigos de la matanza en aquel lejano 2 de febrero de 1977 siguen viviendo allí y siguen recordando lo ocurrido. Cuando la protagonista acude al lugar donde murió su madre, junto a Celeste, la hija de otro compañero matado al igual que ella, se da cuenta

«de lo fácil que era dar con un testimonio» (DILLON M. 2015: 134) y que hubo una firme voluntad, oficial y colectiva, de olvidar, de silenciarlo todo, simplemente dejando de preguntar. Al solo pedir informaciones a una vecina en la calle donde mataron a Marta Taboada y a sus compañeros: «– Disculpe, estamos investigando un hecho que sucedió acá, en 1977, en el verano...» (DILLON M. 2015: 134), la mujer empieza a contar lo visto y sus recuerdos están hechos por objetos concretos – la pared, las balas todavía visibles, los zapatos tirados en el suelo, incluso después de la desaparición de los cuerpos–:

– Eran muchos, no sé cuántos porque no nos dejaron salir hasta muy tarde. Cuando se fueron, cuando se los llevaron, quedaron algunos zapatos en la calle y yo me di cuenta de que esas personas habían estado detenidas.

– ¿Por qué?

– Eran zapatillas sin cordones. Antes, cuando te detenían, te sacaban los cordones

(DILLON M. 2015: 134-135).

La construcción binaria del texto – la búsqueda pública, histórica, material y la privada, introspectiva, afectiva – que se refleja en el ir y venir del pasado al presente y viceversa, asegura la unificación de esos aspectos complementarios, necesarios ambos al yo para construirse en la doble vertiente – pública y privada –. Así que la novela autobiográfica se compone de un conjunto de factores, de géneros –autobiografía, crónica, investigación pseudopolicial, diario íntimo? – que en su hibridación encuentra unidad y sentido.

Un ejemplo se da después del discurso directo que citamos, cuando a las palabras de la vecina, se sobrepone, se impone, el yo que elabora lo escuchado que adquiere, en su reflexión, un carácter general y le permite volver al pasado, a los años sucesivos al secuestro de su madre y al tiempo de silencio guardado por su padre y por los que la rodeaban:

Sentí la euforia anegándome la garganta, como si hubiera ganado algo, descubierto algo, vencido al tiempo, a mi propia incredulidad. Y había sido tan fácil como presentarme en el terreno y preguntar; las marcas estaban a flor de piel, eran la memoria del barrio, patrimonio común, ningún secreto. [...] Todo estaba tal cual como cuando era niña, con todos cruzaba saludos y conversaciones banales, me conocían de chiquita, conocían a mamá de chiquita. Nunca les pregunté por ese día. Nunca indagué sobre lo que vieron, lo que escucharon, lo que sintieron. Nadie tampoco me preguntó nada, nunca. Como si no valiera la pena poner en común, como si el silencio hubiera sido un acuerdo cerrado dentro de mi casa que se expandía hacia afuera, círculos concéntricos dibujados en el agua después de que se tira una piedra y se clava en el fondo mientras se borra su estela. ¿Por qué me habría creído que era yo la única que tenía memoria? (DILLON M. 2015: 135).

Otro ejemplo de esta modalidad de construcción del discurso narrativo lo encontramos cuando la protagonista acude a la EAAF tras saber del reconocimiento de los restos de su madre:

– [...] hay un coxal que podría ser de tu mami – dijo Patricia con la naturalidad de quien maneja cadáveres y el amor de quien sabe que estos cadáveres tienen nombres.

– ¿Tenemos que esperar el coxal?

– No, no, sobre todo la resolución judicial para que puedan disponer de los restos. Después vemos qué querés hacer.

El coxal es un hueso muy plano, no suele servir para extraer ADN de buena calidad, no sé por qué me habló Patricia de las caderas de mamá, de su zigzagueante cadera. Supongo que la buena voluntad o la pena de tener que descartar el hueso que acaricia a los hijos en el canal del parto. Pero no volvimos a hablar del tema y el coxal no se sumó al inventario de lo identificado: cinco piezas óseas, dos más asignadas morfológicamente.

Eso era todo.

Cuatro huesos y una calavera con su maxilar inferior encastado.

La cuenta la hice después; en ese momento no podía contarlos y si lo hacía agregaba algo, unas clavículas para bocetar la espalda, tibias y peronés para darles movilidad a sus piernas de gacela; yo tengo las mismas piernas, siempre me lo dijeron. Naná también. Largas, bien torneadas, ideales para la minifalda. Subimos de peso, bajamos de peso, envejezco – soy la jefa de mi manada –; siempre nos quedan las piernas. A los 47 todavía puedo disfrazarme de Tina Turner y reconocen el personaje por las piernas. Yo creía que las de mamá estaban enteras, pero no. Faltaban los peronés y un fémur, mucho después me di cuenta de que, como la mandíbula, el otro también fue asignado morfológicamente.

No estaba para contar huesos (DILLON M. 2015: 57-58).

En la cita, el dato anatómico se convierte en dato afectivo: el coxal/la zigzagueante cadera de su mamá; fémur y peronés/pierna de gacela de su mamá. El yo que narra dice que no se puede fijar en los restos tan exigüos, y les añade otros que puedan dar vida al cuerpo de su madre, como los que forman las piernas, que se convierten en símbolo y prueba de una herencia física entre su madre, ella misma y su hija Naná, los tres eslabones de la cadena familiar. La utilización reiterada de la primera persona plural, inclusiva de las tres generaciones de mujeres de su familia, falta solo cuando el yo lo usa para sí misma, con el verbo “envejecer”, por ser ella la única que está ahora sometida a la ley del tiempo: su hija todavía es joven, su madre nunca logró envejecer.

Para concluir, he intentado evidenciar solo algunos aspectos que caracterizan la escritura autobiográfica de *Aparecida*, donde el texto mismo se convierte en un cuerpo acogedor de un imposible reencuentro amoroso entre Marta Dillon y su madre, y, al mismo tiempo, otorga al yo su recuperación identitaria. La escritura subsana la fragmentación corpórea de sus restos y la rescata de la condición fantasmal que su estatus de desaparecida conlleva: «Desde los huesos se

opera una conexión entre la madre y la hija, el pasado y el presente, la pérdida y la escritura» (AUDRAN M. 2017: 85).

El final de esta doble búsqueda de la presencia de la madre, posible solo después del encuentro de sus restos mortales y llevada al cabo por Marta Dillon en dos diferentes planos de la realidad – en lo real, a través de la pesquisa de las pruebas documentales de lo ocurrido a su mamá; en la elaboración de lo encontrado y de lo recordado, en la realidad de la escritura –, culmina con el definitivo entierro de los huesos de Marta Taboada, un funeral que se convierte casi en una fiesta por ser símbolo de victoria en contra de la voluntad de aniquilamiento del individuo que la desaparición conlleva. Escribe Dillon:

Desde que el entierro tenía fecha, mi cuerpo era la caja de resonancia de unas risas cristalinas que sonaban a cada rato como perlas sueltas de collar cayendo por una escalera de mármol interminable. Vibraban las notas de las tareas pendientes que empezaban a ejecutarse, era música esa faena tardía y yo me dejaba atravesar por su ritmo; me sentía tan liviana que hubiera podido bailar con zapatillas de punta. [...] La íbamos a acompañar en el viaje desde el anonimato hacia el territorio de los muertos recordados, ahí donde podría seguir diciendo por sí misma aquí estoy, en este tiempo supe lo que era la primavera, fui madre, fui hermana, estos son mis deudos. *Siste viator, detente ante la estela de mis restos, he sido asesinada, mi existencia negada, pero los míos arrebataron mi cuerpo de las sombras, desde aquí doy fe de la doble masacre de las vidas y de los cuerpos* (DILLON M. 2015: 188).

De ese modo, la tarea de recuperación del recorrido vital de Marta Taobada se ha cumplido; ella ha vuelto y sus restos pueden, finalmente, descansar en paz. Y su hija, Marta Dillon, contando su historia – una historia que pertenece a ambas – puede, al final, recuperar su identidad, a través, pues, de la escritura:

Dillon's mother has been reburied. Marta Taboada becomes the disappeared person who has "returned". Now is ready to be mourned. The Mother has found a safe place to rest. She has reappeared. At the threshold of kinship, a new language of loss can be envisaged (Sosa C. 2015: 364).

Bibliografía

ARFUCH LEONOR, 2013, *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

AUDRAN Marie, 2017, *Resistencias corpopolíticas en Argentina: monstruos femeninos levantándose contra la desaparición*, "Revell", v. 3, n. 17, pp. 76-96.

BASILE Teresa, 2017, *El cuerpo en la producción cultural de HIJOS e hijos*, "Saga. Revista de Letras", n. 7, I semestre 2017, pp. 24-48.

DILLON Marta, 2015, *Aparecida*, Sudamericana, Buenos Aires.

FANDIÑO Laura, 2016, *Las memorias de los Hijos en la literatura argentina y chilena. Sobre la transmisión y la recepción de los legados en torno al pasado traumático*, "Cuadernos de la Alfal", n. 8, octubre 2016, pp. 139-149.

GIOVANNINI Maria Alessandra, 2017, "Narrar lo "indecible". La construcción retórica en tres novelas testimonio de ex-desaparecidos: *Tejas verdes* (Hernán Valdés), *Decidme cómo es un árbol* (Marcos Ana) y *2922 días. Memoria de un preso de la dictadura* (Eduardo Jozami)", in Laura SCARBELLI y Serena CAPPELLINI (eds.), *Donde no habite el olvido. Herencia y transmisión del testimonio en Chile*, Milano, Ledizioni, pp. 95-110.

GIOVANNINI Maria Alessandra, 2018, *Lo vivido y lo narrado en las autobiografías de testimonios. Algunas reflexiones acerca del género autobiográfico: de Pilar Calveiro a Eduardo Jozami*, "Letterature d'America. Rivista trimestrale", anno XXXVIII, n. 168, pp. 99-114.

PELLER Mariela, 2016, *Lugar de hija lugar de madre. Autoficción y legados familiares en la narrativa de hijas de desaparecidas en Argentina*, "Criação e Crítica", n. 17, 2016, pp. 75-90.

SOSA Cecilia, 2015, *Affect, memory and the blue jumper*, "Subjectivity", vol. 8, 4, 2015, pp. 358-381.

VÁZQUEZ Karina Elizabeth, 2016, *Otra piel, la misma piel: contacto y aparición en cuatro textos que abordan la última dictadura cívico-militar (1976-1983)*, "Revista Landa", vol. 5, n. 1, 2016, pp. 240-257.

Indice

- 7 Giulia Nuzzo, *Presentazione*
- 25 Romolo Santoni, *La letteratura e la testimonianza: vantaggi e rischi di una risorsa primaria*
- 33 Rino Malinconico, *Oratorio per Lidice come esempio di costruzione letteraria della storia*
- 41 Domenico Notari, *Un amore tedesco* (racconto)
- 49 Cinzia Florio, *Il linguaggio dei tocapukuna per riscrivere la storia*
- 69 Edgar Gómez Bonilla, *Origen y evolución del SETEP, testimonios magisteriales de sus profesoras fundadoras*
- 93 Chiara d'Auria, *Rodrigo Facio Brenes nella prospettiva storica della República de Costa Rica*
- 115 Erika Galicia Isasmendi, *Entre palabras y voces, supersticiones y encantamientos novohispanos, siglo XVIII*
- 129 Berenize Galicia Isasmendi, *De eros amoroso y erotomanía: diálogo literario entre La última niebla y la vida de María Luisa Bombal*
- 145 Giovanna Pace, *Medea di Emilia Macaya come testimonianza della ricerca di identità femminile*

- 161 Paco Tovar, *Paraguay: testimonio y memoria del Supremo*
- 187 Gabriella Dionisi, *La verità cova ancora sotto le ceneri di Narciso*
- 231 Andrea Castillo Olarte, Hernán Rodríguez Vargas, *Recuerdos, silencios y memoria. El álbum familiar como experiencia otra de la memoria histórica en Colombia*
- 249 Maria I. Palleiro, *Un testimonio de la dictadura militar argentina: entre identidad y memoria*
- 281 Fernanda Elisa Bravo Herrera, *Voces y memorias de la Pampa Gringa*
- 319 Camilla Cattarulla, *Una casa "culla" della memoria: Casita robada di María Josefina Cerutti*
- 331 Ilaria Magnani, *Io... nella guerra delle Malvine*
- 343 Lucila Pagliai, *Un texto de Walsh inconcluso y fragmentario: el borrador como rastro y resto de la pulsión escrituraria*
- 355 Susanna Nanni, *Testimonio y ficción en ámbito escolar y judicial: Los sapos de la memoria de G. Bialet*
- 373 Maria Alessandra Giovannini, *La representación del yo autobiográfico en Aparecida de Marta Dillon: entre búsqueda, recuperación de un pasado personal y aceptación del propio legado histórico*
- 387 Claudia Borri, *La cognizione del dolore. Memorie femminili nella postdittatura cilena*

Prima edizione *aprile 2019*
ISBN 978-88-7341-364-6
© Oèdipus edizioni, Salerno/Milano
www.oedipus.it / info@oedipus.it